

UHP

MILICIAS ANTIFASCISTAS ALCARREÑAS

Año I N.º 10 Donativo: 10 cts. Guadalajara, 14 Octubre 1936

editorial

Ha llegado la hora - -

Cualquier lector de nuestros editoriales, habrá podido observar las curvas espirituales, los momentos emocionales de nuestra gloriosa respuesta al fascismo. Hemos procurado hacer ambiente de lucha: en principio con encendidos tonos, con balazos de prosa emocionada; más tarde, en voz baja, sin agudos de histeria ni gritos para sofocar el miedo, al igual de los caminantes nocturnos, con la seriedad sobria de la conciencia. Repetimos hoy lo ya dicho en otras ocasiones. El Pueblo español es muy desmemoriado, no sabe recordar, procede por arranques geniales o con ímpetu de fracaso. Siempre oscila entre los dos sectores extremos del grito o del abatimiento. Corregidos éstos defectos por una enseñanza dura y en carne viva, hablamos de acuerdo con el hontanar de donde nos brotan las ideas. Y no juzgamos los detalles como totalidades. Hemos descubierto perspectivas al tiempo, respetabilidad a nuestras acciones, y al mismo paso, hemos estrangulado con hechos—el lenguaje de los hombres—el complejo de inferioridad, ese terrible malestar asesino de nuestras labores.

Ha llegado la hora, camaradas. Todos sabemos claramente la situación de España. Si nuestros enemigos sólo hubiesen sido los fascistas españoles, los ladrones oficiales traidores, ladrones del armamento del Pueblo, ya no existirían. Pero el enemigo es potente. Ya nadie puede alegar ignorancia. Todos los brazos los necesitamos, para en el frente o en la retaguar-

día, contribuir eficazmente a la victoria definitiva. Y el triunfo no es cosa de improvisaciones particulares, sino de disciplina ferrea, de conocimiento de la estrategia o técnica de la guerra, de superar el miedo animal y ponerle bajo las órdenes del meollo.

El fascismo quiere Madrid, lo desea con pasión senil por moza fresca y bonita. La entrada en él, no sería su triunfo, porque la belleza no se pega, pero la fealdad sí mancha. Entonces comenzaría una etapa peligrosa para nosotros, dura hasta agotar la capacidad imaginativa. Sería al mismo tiempo, la puesta en marcha de los ejércitos del mundo que aguardan una llamada para destruir la cultura y destruir al hombre. ¡Nosotros podemos impedir que estalle la guerra!

Ha llegado la hora de movilizarlos todos sin necesidad de imposiciones. Cada uno vale para mucho, cuando trabaja con celo y amor. Las mujeres, como hemos dicho ya, deben ir a las fábricas que es donde está su liberación, para no robar brazos varoniles a la lucha. Todos debemos agrandar nues-

tra capacidad de trabajo para ofrecerla al Pueblo. Si no, pensar que así como cada uno tenemos la gloria del triunfo total, cada uno somos reos de la muerte de todos, por no haber hecho lo necesario.

No se paren las personas quisquillosas, los resentidos, los enfermos de grandeza, en discusiones estériles. No se engalle nadie para su puesto al que le ha llevado la voluntad popular y en ocasiones la osadía. Las piezas de las máquinas no presumen y una de ellas es suficiente a parar la actividad del resto. Que los estúpidos buscadores de sofismas no digan que ellos no son piezas de una máquina, porque aquí no se dice eso.

Camarada pasivo, ciudadano sin ideales, tipo neutro que te sacamos a ridículo, no por placer, sino para corregirte, pensar que uno no puede disponer más allá de lo propio, y tu vida es necesaria, no puedes guardarla mientras los demás la pierden por eso. Que ya no decimos palabras por regodeo o con afán de perder el tiempo. Hoy las palabras tienen valor de hechos.

DE RODILLAS

*¡De rodillas, generales,
torpes, cobardes, arteros,
de rodillas, cosecheros
de desastres coloniales!*

*Herederos naturales
de aquellos mismos malvados
que ganaban entorchados,
y títulos y dineros,
cambiando mozos enteros
por coros de repatriados...*

*¡De rodillas los canallas
de Monte Arruit y de Annual,
de rodillas, general
que ascendiste sin batallas!*

*Miserable, que te callas
cuando te acorrala el moro,*

*y hoy, al servicio del oro,
nos traes al rifle aquí,
para que te gane a ti
la española piel de toro.*

*De rodillas los traidores
de cuartelazo y derrota,
que iban a poner su bota
sobre los trabajadores.*

*De rodillas, perdedores,
ante esta España encendida
que no veréis sometida
—su sangre lo está diciendo—
aunque la estuvierais viendo
sangrar por toda la vida.*

ANGEL LAZARO.

Camarada, es el momento de que sepas:

Que el negar las cosas y apuntarnos victorias conseguidas con palabras, no sirve para nada.

Que la seriedad no es llanto. La seriedad no es miedo ni dolor, es conciencia.

Que cuanto antes te pongas al servicio del Pueblo, antes se vencerá al fascismo.

Camaradas, ha llegado la hora de la liberación del Pueblo o de su sepultamiento. Todos a la lucha. Todos movilizados por la causa de la libertad.

La hora de ahora trae su afán, como todas, se carga de exigencias, impone una conducta:

Movilización general, que es trabajo de todos encaminado exclusivamente a ganar la guerra. Matar los egoísmos, dar cuanto tengais: ropas, dinero, trabajo, y si es preciso, la vida. Una manta puede evitar la muerte de un héroe, un trabajo tuyo en las trincheras, la destrucción de tu casa.

¡Camaradas, ha llegado la hora de movilizarse! ¡Los cobardes, a su casa, en espera de que les pongan un delantal para dar biberón a los niños!

PRENSA Y CULTURA

Más actos en los pueblos

Siguiendo la tarea emprendida por los miembros de la Sección arriba indicada, con el fin de hacer llegar a los pueblos la voz de la verdad y de poner a los campesinos al tanto de lo que es y significa la actual lucha desencadenada por la más negra reacción española, el sábado, 10 de los corrientes, se desplazaron a Tórtola los compañeros Alonso, Somolinos y Emilio Fernández, que acompañados por el Maestro de la localidad, camarada Cueva's Veguillas, organizaron un mitin. Este acto estuvo concurridísimo, así como el que al siguiente día, domingo, organizaron en Málaga del Fresno los camaradas Alonso, Somolinos y Tirso Martínez, y en el cual tomó parte el Maestro de la localidad, Angel Calvo.

En ambos pueblos los camaradas actuantes fueron muy aplaudidos, viendo con suma complacencia el interés con que los trabajadores, acogen sus palabras.

La lucha no se gana en los cafés, se gana en los frentes

FERIAS DE GUADALAJARA

Nadie se acuerda de las Ferias. No son momentos para ello, y prueban, al mismo tiempo, cuán lejos estamos de aquella cachupinada tradicional. Los pobres no podían divertirse por su falta de dinero. Los ricos—aquí se ríe uno, pues se les comprendía en la denominación a los empleadillos de treinta y cuarenta duros, milagrosos vivientes de la coba y el servilismo—nada nuevo podían esperar. Unicamente los campesinos, al olor de los toros, impelidos por la vagancia forzosa de la estación, acudían con sus trajes dominicales a engrosar las cajas del comercio.

Pero nunca hubo algo amable, digno de recuerdo. Carruseles mugrientos; pianillos cansados, de música canalla y hambrienta espera; muchachas que invitaban a la filosofía, al recuerdo de las vanidades humanas, en barracas dedicadas al placer; pitos para niños, conciertos pocos serios, polvo y molestia. Todo esto en la Concordia, ese paseo invernal del parasitismo de la ciudad, y veraneo forzoso de los sueldos capaces sólo de la gaseosa de bolita para la niña provinciana y cursi, lectora de novelas rosas, esperando al príncipe azul de la sonatina de Rubén. Un verdadero asco, como se ve.

Los trabajadores continuaban su curso normal, y llovía, casi siempre, se encargaba de deslucir las lonas de colorines de las barracas.

¡Más desde el año pasado, hemos aprendido tanto! Pílas enormes de cadáveres nos pesan sobre el corazón, sabor de sangre hay en el ambiente, más comprensión en las inteligencias. Los hombres sencillos, si alguno había, saben que más allá de su ciudad hay hombres como ellos, en lucha constante con la tiranía, que pertenece a la gran familia del trabajo. Saben que hay placeres callados mayores que el columpio o el vaso de vino: han aprendido a querer, a exigir. Y no les atraen las fiestas. Ese pan y toros del siglo pasado español,

¿Se ha hecho algo en abastos y en otros sitios, de lo que constantemente exponemos en el periódico? Nos están demostrando que ni se preocupan de su labor ni leen U. H. P. Y esto último es lo de menos, con tal de que hagan lo que deben. Por falta de aviso no será.

tan próximo en apariencia y tan distante en labor, aquel «panem et circenses» romano, precursor de ese otro momento espiritual español, el «vivan las caenas» de los súbditos de Fernando VII, ya no emociona, ni llama, ni vale para algo. Hoy el bienestar de todos es la suprema fiesta, el dar la vida para enterrar estas fiestas estúpidas de bota de vinazo y chalaneo, de negocio de prostituta en feria, es el ideal.

Ya no saldrán los cabezudos que tanto alegraron a nuestros mayores, ciegos a los caminos del mundo, sordos a las llamadas de la verdad. Ni la proce-

TEATRO-CINE DEL PUEBLO

Camarada, ¿quieres conocer el sentido íntimo, el espíritu de la cultura española? Acude al mitin del domingo próximo, a las once y media de la mañana.

Obrero, ¿deseas escuchar a los escritores del Pueblo? Ve al acto de los **Intelectuales Antifascistas**, el domingo.

Ciudadano, ¿te deleita la palabra buena, la idea valiente, la poesía joven, el cine español de la guerra? No dejes de ir el domingo al acto cultural organizado por **Cultura y Prensa**, de las **Milicias de Guadalajara**.

¡Hombres, mujeres, todos los que sintais el ansia de libertad, al mitin del domingo!

Intervendrán los conocidos escritores.

María Teresa León, verbo cálido y encendido de ideal y humanidad, escritora insigne, periodista de altura.

José Bergamín, escritor fino y hondo, uno de los mejores ensayistas de España.

Rafael Alberti, el poeta por excelencia, el gran numen de la poesía actual.

Miguel Alonso, por la Sección organizadora.

Se proyectarán las películas de mayor importancia actual, «18 de Julio» y «Defensa en campo abierto contra bombardeos», especialmente dedicada a los Milicianos.

¡¡Todos al mitin!!

sión famosa de un idolillo cubierto de joyas, ni la conformidad con comer una vez al año.

Hoy nadie se acuerda con dolor de las fiestas, porque ellas han castrado la voluntad rebelde de los hombres. Las fiestas tradicionales de espectadores, han muerto. Para nada sirvieron a los esclavos sin pan, poco alimentaron a los mendigos, menos divierten ahora a los jóvenes.

Se han cambiado los gustos. La flecha del deseo apunta a blancos nuevos. Quienes lo sientan, lloren a solas, porque su llanto público no lo comprendemos quienes tenemos un cimbreado espiritual distinto. Hoy no podemos los obreros decir como Jorge Manrique:

Cualquiera tiempo pasado fué mejor.

Para nosotros no vale el pasado de más que lección. Aspiramos a caminar de frente al porvenir. Salimos al sol y a la luz. Los que se apenen por un pasado bien muerto, no tienen nuestro desprecio, sino la pena de no caminar juntos.

RAMÓN CAMINERO SANTEIRO.

Cuando a'guien dice que no vale para nada, nos demuestra claramente su incapacidad para el sacrificio y no nos convence. La labor más humilde, en apariencia, dirigida a centuplicar la potencia del frente, es la que nos interesa. Todos en pie por la victoria definitiva.

puedo atenderte. El frente, el trabajo. Tú sabes que la guerra es dura y nada expones. Por eso debes perdonar. No quieres más que estar conmigo y eso es egoísmo. En las trincheras...

—«Oye, porqué no me compras un pastel? ¡Anda, rico!

Hubo un filósofo en Guadalajara y nos decía: la mujer de la capital de la Alcarria no sabe ni presumir. Nada la importa la guerra, sino sus vestiditos, el agua oxigenada, el colorete y el rojo para los labios. Viven con diez siglos de retraso mental con respecto a las mujeres del mundo.

Yo lo transcribo. Estoy seguro de que ninguna—y es un reto—se molesta, ni protesta, ni contesta. Sobre todo de las niñas casaderas.

A los camaradas. «Cuando sale el bando—el ripio es notorio—quediga: «Artículo único.—Desde mañana, la ciudadana que pasee o trabaje con los labios pintados, o haga o deje de hacer de esta guisa, será multada con cien pesetas.»

Es una manera de lograr ingresos, o de que se oiga por vez primera la voz de las mujeres alcarreñas.

A los dueños de establecimientos de bebestibles: Poner un cartel que diga: «Se prohíbe matar fascistas a los curdas. La «queipollanía» será castigada con la última pena.»

«Qué es preciso decir a los emboscados y a los miedosos? A pesar de nuestra innata ingenuidad creemos que esto no es cuestión de decir, sino de hacer.

Así te cojan los moros, te afeiten los requetés y te purguen los fascistas. Eso es maldición. ¡Olé!

Entre bulistas: —Con esto de la circulación, estamos dando las diez de últimas. ¡Porque hay que ver el prestigio del bulo, dicho muy seriecito, con voz cavernosa—ésto es natural—en las esquinas, cuando pasan los del cine!

Noticia sensacional. «D. Alejandro Lerroux, el probo y digno straperlista español, conocido en el mundo por Ale... ahí tienes un reloj, ha devuelto en una comisaría de Lisboa, un portamonedas con papeles, que se encontró en la vía pública.

El rasgo del anciano discípulo de Caco, el grande, está siendo muy elogiado.»

Bueno, quedamos en que no os pintáis más, verdad jovencitas.

Ingenuidades

—«Pero tiene catorce mantas para Vd. sola, doña Pepita?»

—Es que el frío, verdad. Y sobre todo, por no perjudicar a la industria de la naftalina.

(Seguro que convence a los Milicianos del Frente.)

En la «cola»:

—No lo diga Vd. A mí no me hace falta venir. Mis pequeños están por ahí repartidos. Cogemos más de tres kilos de azúcar cada vez. Y yo, vengo por enterarme, sabe. ¡Ya era hora de que pudiésemos salir las mujeres a la calle un pocol

Diálogos:

—Mira, amor mío, ahora no

UNO DE «MONO»

LA GUERRA TOTAL

Este es el título de una obra de Ludendorff, a la cual pertenecía el párrafo publicado en nuestro último número. Hoy publicamos algunas ideas más de este hombre, sobre la guerra total, en la que todos participan, pues todos son actores.

Ofensiva y defensiva

Es ocioso plantearse la cuestión, como hacían los teóricos del pasado, de si la ofensiva o la defensiva es la forma más fuerte de la guerra y de si la forma superior del arte de la guerra no consistiría en dejar que el enemigo atacara para luego, después de romper su ataque, pasar a la contraofensiva. Se trata en estas cuestiones de juegos pueriles que engañan sobre la seriedad y la sencillez de la guerra total. Es evidente, como que uno más uno es igual a dos, que es más fácil defender una posición protegida contra un enemigo que se acerca por el campo de batalla, que a éste tomarla. En este sentido la defensa es más «fuerte» que el ataque. El más débil, al menos el más débil en un sitio determinado de la lucha, la elegirá, sea para aceptar una batalla defensiva, sea para ganar tiempo con la mira de contener al enemigo, lo que logrará con armas de largo alcance y con secciones motorizadas que se desplazan en amplios frentes. Pero de todos modos, el ataque es la forma decisiva de la lucha y es lo fundamental. Aun el débil preferirá esta forma cuando el enemigo le ofrezca la posibilidad. En el ataque reside el sentimiento orgulloso de una fuerza superior, ese imponderable que da a la ofensiva bien dirigida su fuerza aun contra un enemigo superior en número.

La moral de la retaguardia

Con la duración de la guerra y con las dificultades crecientes aumenta la inquietud de la población, y el alma de las mujeres se ve sometida a duras pruebas. Ya desde las primeras batallas, las bajas del Ejército

se reflejan angustiosamente sobre el pueblo. Las victorias harán que el duelo no sea deprimente. Pero los fracasos, junto a las noticias sobre las pérdidas en muertos y heridos, tendrán una influencia depresora. Hay que agregar además las penalidades de la población de las regiones mismas de la lucha. La gente huye hacia el interior del país trayendo consigo graves inquietudes. La inseguridad sobre la situación de

los hermanos de las zonas ocupadas agrava la situación. Las pérdidas de la población en las zonas alejadas del frente por los ataques de la aviación, y además el hambre, pueden generalizar la situación. Es necesaria una fuerte cohesión moral y espiritual del pueblo para sobreponerse a todo ello. Dejando hablar el alma del pueblo esa cohesión puede aumentar y ser más estrecha en los momentos adversos.

Labor del partido Comunista

UN GRAN MITIN

El pasado domingo, y a las once y treinta de la mañana, se celebró en el Teatro-Cine del Pueblo un grandioso mitin organizado por el radio Comunista de esta capital.

Presidió el acto el camarada Francisco de la Cerda, que tanto al comienzo de éste como al final, dirigió unas sentidas palabras al numerosísimo auditorio.

En el expresado acto hicieron uso de la palabra los camaradas Piñar, que habló en representación de los compañeros que luchan en el frente y del cual llegó momentos antes. A éste siguieron los camaradas Serrano, Relaño y González, que traía la representación de los comunistas madrileños, y la camarada Julia Vea, que lo hizo en nombre de las mujeres comunistas.

Todos los oradores coincidieron en que hay que organizar la retaguardia de manera que ésta responda al anhelo que persiguen los camaradas que exponen sus vidas en el frente, cual es el de aplastar por completo al fascismo, evitando con ello pudiera éste algún día dominar en toda Europa y someter al proletariado a un régimen de verdadera esclavitud. También coincidieron en apreciar lo interesante que es el que no falten ropas de abrigo a los Milicianos, ya que, obligados por la defensa de un ideal a

permanecer en el frente durante la estación del frío, ellos han de sentir éste, por razón natural, más que los ciudadanos de la retaguardia. Por ello pidieron, una vez más, se apresten los vecinos de Guadalajara a entregar mantas, abrigos, impermeables, etc., en la Casa de las Milicias, a fin de que por su conducto les sean entregadas dichas prendas a nuestros bravos Milicianos, que mitigarán de esta forma, y en lo posible, las inclemencias del tiempo.

Otras atinadísimas observaciones fueron haciendo los camaradas discursantes, tanto de orden político como doctrinal, siendo todos ellos calurosamente aplaudidos al de algunos párrafos de sus oraciones y a la terminación de las mismas.

A propuesta del camarada de la Cerda, el público puesto en pie y con el puño en alto, guardó un momento de silencio en memoria de los camaradas caídos en la lucha. También, y a propuesta del camarada González, se cantó «La Internacional».

De la enorme concurrencia a este mitin serán testimonio las placas tiradas por el fotógrafo y camarada Reyes.

En plateas y palcos fueron colocadas las banderas de las distintas organizaciones antifascistas y sindicales de la ciudad.—B.

Suscripción Pro-Milicias Antifascistas

OCTAVA LISTA

	Pesetas
Suma anterior.....	158.893 85
Juan Moreno.....	5 00
Clemente López.....	10 »
X. X.....	5 »
Amalio González ..	5 »
X. X.....	10 »
Sebastián Montero.....	5 »
Félix Pineda y su compañera.....	50 »
Manuel Hernández.....	10 »
Antonio Espallargas....	17 »
F. de T. de la Tierra de Málaga del Fresno....	21 10
Antonio San Bernardino	200 00
Luis Corral.....	10 »
Gregorio Andrés.....	5 »
Ángel Fernández.....	5 »
Pascual Uribe.....	2 »
Roa.....	5 »
Antonio Gelpi.....	5 »
Valentín Recio.....	117 30
Vicente Peinado.....	25 00
Ayuntamiento de San Andrés del Congosto.	77 »
Losé Leiva.....	10 »
Suma y sigue.....	159.493 25

El Jefe de Contabilidad.

NOTA.—Las 1.250 pesetas consignadas en la lista anterior a nombre del Frente Popular de Torija, corresponden al Frente Popular de Tórtola.

De la guerra civil

(Viene de la página 4.ª)

más. Estos son los jefes que nosotros necesitamos.

A la puerta de un cobertizo veo a un camarada del grupo que está viendo su reloj. Le pregunto qué hace con él Me dice que se lo acaba de comprar, que lo había llevado al relojero y éste se lo había estropeado. Con sus manos fuertes y callosas de trabajador pretende abrirle, sin conseguirlo. Saco la navajilla y se lo abro. Se queda mirándole la maquinaria, las ruedecillas, el latido débil del tic tac y con su dedazo potente le acaricia igual que una niña su muñeca.

Hablamos de lo que significa esta guerra para nosotros, de los diversos frentes, y al fin caemos en la conversación de frases picantes que siempre el soldado joven tiene a flor de labios. Sería ridículo decirlo en voz alta, pero me acuerdo de cosas filosóficas, del amor y la guerra, del temor sexual de la España fanatizada. Pero vamos a dejarlo. Eso para los filósofos de salón que abren todas las mañanas sus clases como los comerciantes sus tiendas. Uno recuerda a la mujer, otro a la novia. Hay un momento de silencio. Luego nada. Sólo se oyen las voces de los centinelas:

¡Alerta! ¡Alerta está!

Por la mañana, el relevó. Con qué alegría se acoge esto. Los que vienen son quintos. Nos acercamos. «Salud, salud». Los damos instrucciones sobre lo que tienen que hacer. Miran con curiosidad al frente, mirada de luchador que mide al rival.

Nosotros les abandonamos cumplida nuestra misión.

¡ABUSOS, NO!

Hay gentes tan serviciales, tan amigas de meterse en los charcos, de realizar gestiones, no pedidas, que es preciso eliminarlas de la circulación.

Se hace una campaña de obtención de ropas para las Milicias, y en el acto, unos cuantos señores sin autoridad alguna, se presentan en las casas de modo grosero pidiendo ropas o dinero. ¿Quieren estafar al pueblo? ¿Proceden de buena fe?

A quienes realicen tales trabajos de recogida, debe proverseles de una autorización que exhibirán a requerimiento de cualquier escamado del sablazo. Por que hay gentes desaprensivas empeñadas en desprestigiar la causa popular. Y eso, no. El que pretenda abusar, sepa que le conocemos, le hemos de buscar y le pondremos en sitio seguro para que no trabaje ni se ponga moreno.

L. Vea de H. de Pablo.

Ciudadano, la guerra civil ha cobrado ya su dimensión internacional. No luchas por unas ideas políticas solamente, sino por impedir que la rapacidad imperialista se lleve trozos de tu suelo. No luchas sólo por ideas, sino por cosas.

DE LA GUERRA CIVIL

Por JOAQUIN GORKI

Publicamos a continuación unas crónicas del Miliciano, que en homenaje a Gorki, se firma Joaquín Gorki. Están desnudas de afeites literarios, con los cuales casi siempre se pretende encubrir un producto averiado. Recuerdan la sinceridad de las páginas de «Sin novedad en el frente», cuyo recuerdo tal vez haya pasado por él, cuando en los descansos de la pelea se de dicaba a relatarlos sus impresiones.

Nos titulamos Grupo Gorki. Hemos puesto este nombre en memoria del gran escritor ruso, fiel camarada y guía del proletariado universal.

Salimos el lunes, animados y contentos. Vamos a luchar. ¿Nuestros seis nombres? No interesan. Hoy eso no interesa. Somos millares de combatientes en todos los frentes. Y nada más.

A las tres llegamos a Miralrío, punto de parada y limpieza de los últimos restos de prejuicios de la capital. Hay que despedirse del café, de la comida a punto, sin preocupaciones, y sobre todo de la cama limpia y cómoda.

Lo primero que notamos al llegar al pueblecito es el entusiasmo y compenetración que existe entre los camaradas Milicianos. Aquí ha sido suprimida la novatada estúpida de los antiguos cuarteles de la burguesía. Algo cambia en la conciencia de los trabajadores de España. En este cuartel todos se prestan a enseñarnos; unos, el alojamiento, otros nos dan instrucciones muy útiles en campaña, nos llevan a la cocina, nos dan sacos de paja para hacer la cama; en fin, se siente uno entre hermanos.

Nos destinan a distintos grupos. Al principio nos causa tristeza, pero el servicio lo exige. No son horas de lamentaciones.

A las seis y media, diana. Nos levantamos con algún dolorcillo por la blandura del colchón, más el hambre nos hace olvidar tales pequeñeces y partimos veloces por el café. Buen café.

Me avisa el sargento Isaac del Pozo para que me vaya a su grupo que parte ahora mismo de guardia—bien empezamos—a las primeras avanzadillas. Salimos temprano en camiones. ¡Qué emoción se siente al llegar a las trincheras! Estamos deseando que se muevan un poco para sacudirlos.

En estas trincheras se olvida

todo. Qué mezquina me parece la vida de la ciudad. Todas sus envidias, críticas, luchas y cominerías, se desvanecen aquí como el humo del cigarrillo al viento fuerte. A todos esos degenerados, sin ver más allá de las narices, los traería aquí para

das de Cultura y Prensa de nuestras Milicias. Desde esta avanzadilla os digo, compañeros, no dejéis de mandar prensa a estos héroes anónimos que luchan por hacer un mundo mejor.

Hoy es el segundo día de nuestra guardia en las avanzadillas. Hemos pasado nuestra primera guardia. Aire, frío, se juntan como aliados enemigos. Más si nuestras banderas no se rasgan al viento, nuestros cuerpos se hincan en tierra y no

NUESTROS POEMAS

HAN MATADO AL MAESTRO...

Castilla tiene miserias,
trabajos, analfabetos.

Castilla tumbada al sol
recostada en un convento.

Ya los curas de Castilla
no leen los Evangelios,
ni predicán la piedad,

ni dan a la gente ejemplo.

Castilla no tiene luces
alegres, del tiempo nuevo.

Castilla arrulla fusiles,
tienen cañones sus templos.

Y los niños de Castilla,
mayores, tristonos, serios.

Se han cerrado las escuelas
para dar placer al fuego,
al señorito juerguista,
al cura negro berrendo.

Qué asco tienen al trabajo,
qué temor a los obreros,
cómo roban, cómo matan,
cómo les crecen los cuernos
a fuerza de tarascadas,
a fuerza de entrenamiento.

Niños de las dos Castillas,
las del campo casi yermo,

traed luto, traed flores,
os han matado al maestro.

—Camarada, si era listo.

—Por eso, niño; por eso
le han matado los fascistas.

—Camarada, si era bueno.

—Los señoritos no saben
de amor ni de sentimientos.

—Ay, madre, madre del alma,
nos han matado al maestro.

De luto las amapolas,
de rojo, cipreses negros,

en armas los montes todos,
huracanados los vientos,

el sol con rayos de muerte,
los arroyos con veneno,

y las plantas sin colores,
y sin cosechas los huertos.

Camaradas de mi España,
hermanos del mundo, obreros,
en alto los fuertes puños,
altos los pechos de acero,
hasta morir contra el fascio
asesino de los Pueblos.

¡Muchos niños de Castilla
se han quedado sin maestro!

M. ALONSO CALVO.

que vieran que esto no es temible.

Les hace falta un cabo y me nombran a mí. Sin decirles nada, en mi interior les agradezco esa prueba de confianza, y es que yo creo que todos los trabajadores nos conocemos. Sin palabras, con la emoción callada de los sentimientos; yo os prometo, camaradas, hacer todo lo posible por merecer vuestra confianza.

Me dicen que no leen prensa y cuando algo cae en sus manos es atrasada. Les afirmo haré este ruego a los camara-

habrá poder capaz de abatirlos. Y hago una primera observación, más profunda de lo que me había imaginado: al frío y al hielo no se le vence con retos de retórica más o menos florida. Entre una bella frase y una manta de lana, me quedo con la manta.

A las siete de la mañana nos visitan nuestros embajadores con el clásico café, saludado por todos con gritos de alegría. Un Miliciano apodado el Tanque, abarca con su mirada la enorme cafetera, mira a su interior y me dice.

—Hoy puedo repetir lo menos tres veces, y ríe con expresión infantil dando vueltas alrededor del rancho, como en las danzas primitivas, según he leído.

El aseo personal es una tina de agua a la cual hay que romper el virgo de una fina capa de hielo. Unos cuantos restregones, y la nariz como un pimiento rojo, como un farolillo de verbena con luz interior. Noto que algunos me miran con mucha atención. Uno de ellos, me dice:

—Muy pálido eres. Tú lo vas a notar más que nosotros. Somos campesinos casi todos y estamos acostumbrados mejor que vosotros los de la ciudad.

Me callo, pero llevan razón. Me ayudan en todo lo que pueden. Uno me enseña la forma de llevar la manta, otro la manera de mirar por la noche al campo sin que nos chisporroteen los ojos. El campesino, acostumbrado a esta vida soporta mejor estas luchas. He aquí una formidable cantera para el futuro Ejército español.

En los tres días que llevo con ellos, me han enseñado más que en todo el servicio militar. Me dicen que les lea el periódico y les explique algunas cosas escritas en él. Yo lo hago con toda buena fe y con todo entusiasmo. Mientras leo, hay un silencio impresionante, y cuando les doy explicaciones, uno de los compañeros llamado el «Pastor», me mira con una cara sonriente de niño grande. Debe sonarle a música que se entiende las palabras mías, pobres, sencillas, de obrero, en una palabra, pero tan claras que estoy seguro de haberle convencido. Las noticias de la lucha se acogen con muestras gráficas de entusiasmo.

Me ruegan que les organice, y les prometo que habrá trabajo para todos. Así que cuando salgamos del relevo formaremos nuestro Comité de Organización.

Nos visita el capitán Encabo que viene a su inspección diaria. Por las conversaciones que recojo, en este frente se aprecian todos, pues más que capitán parece un Miliciano

(Pasa a la página 3.ª)

Todo trabajo que no tenga utilidad inmediata en la lucha, es un lujo, una traición, una manera de ayudar al enemigo, por más protestas que se hagan.